

## **DOMINGO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (CICLO A)**

**Hechos 1,1-11**      *A la vista de ellos fue elevado al cielo*

**Salmo 46.**            *Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas*

**Efesios 1,17-23.**    *Lo sentó a su derecha en el cielo*

**Mateo 28,16-20.**    *Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra*

### **COMENTARIO A LAS LECTURAS**

---

A los cuarenta días de su resurrección, el Señor volvió a reunir a los discípulos, para mostrarles su gloria y “ascender” en su presencia al cielo. Estamos, pues, invitados a dirigir nuestra mirada y renovar nuestra fe en Jesús, única ancla verdadera de salvación para todos los hombres. *“Al subir al cielo, volvió a abrir el camino hacia nuestra patria definitiva, que es el paraíso”* (Benedicto XVI)

Termina el período de la presencia física de Jesús en nuestro mundo, pero comienza una nueva forma de presencia espiritual aún más fuerte y eficaz. La Ascensión es la fiesta de la esperanza y de la misión: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos... yo estoy con vosotros todos los días”*. Es el momento, también, de mirar al mundo, el lugar que Jesús ha dejado a nuestro cargo hasta que vuelva (Cf. Hch 1,11). Jesús Asciende, es decir retorna al Padre y es glorificado: él es el Señor de la gloria a quien servimos y amamos. No hay Señor más grande que Jesucristo ni servidores más dichosos que los cristianos. Él volverá para darnos el premio de nuestro esfuerzo y fidelidad.

La Ascensión de Jesús a los cielos de Jesús es el punto culminante de todo el ministerio terrestre y de la obra salvífica de Cristo. Es sobre todo el evangelista Lucas el que presenta el ministerio de Jesús como una “ascensión” desde Galilea a Jerusalén y de Jerusalén al cielo. De la misma manera al comienzo de los Hechos, un resumen del ministerio de Jesús culmina en el relato de la Ascensión (Hch 1,2-11), que es, al mismo tiempo, punto de partida de la misión de la Iglesia.

La Ascensión es el retorno al Padre (Jn 13,1), la entrada en la gloria definitiva (Jn 13,31-32), la consumación del sacerdocio de Cristo (Heb 8,1), la condición de la misión del Espíritu Santo (Jn 16,7; 15-26). La Ascensión es la otra cara de la resurrección. No son dos hechos distintos, sino dos momentos, o mejor, dos perspectivas del mismo hecho: la victoria de Cristo sobre la muerte y sobre el pecado, la glorificación de Jesús. La Ascensión señala *el triunfo cósmico y universal* de Cristo (Ef 1,20-23; Sal 46). Se trata más de la glorificación de Jesús que de su elevación física.

Pero Cristo no se va para desentenderse de nosotros. Como dice la Carta a los Hebreos, *“Cristo no penetró en un santuario hecho por mano de hombre..., sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro”*

(Heb 9,24). En el cielo, Cristo ejerce permanentemente su sacerdocio, *“de aquí que pueda salvar perfectamente a los que por él llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor”* (Heb 7,25). Cristo seguirá presente entre nosotros *“todos los días hasta el fin del mundo”*, con una presencia misteriosa, pero real y eficaz, en la comunidad que se reúne, en la Palabra que se proclama, en la Eucaristía que comulgamos, en los pobres nuestros hermanos, en las mil situaciones que cada día se nos presentan en la vida...

Otro detalle que añade la Escritura Santa es que *“se sentó a la derecha de Dios”*. Con ello se entiende *“la gloria y el honor de la divinidad, donde el que existía como Hijo de Dios antes de todos los siglos, como Dios y consustancial al Padre, está sentado corporalmente después de que se encarnó y de que su cuerpo fue glorificado”* (San Juan Damasceno). Él es pues, el Señor del Universo y de la Historia; a Él es al que tenemos que glorificar y rendir honor y culto siempre.

## **SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR**

---

*Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.*

*Cristo se marcha al cielo glorioso pero sigue presente entre nosotros. ¿Dónde lo noto yo con más fuerza? ¿Dónde lo podemos encontrar? (Profundizad, porque son bastantes sitios). Jesús nos deja una tarea: EVANGELIZAR. ¿Cómo podemos ser la boca de Jesús, las manos de Jesús y el corazón de Jesús en nuestro mundo y en nuestra Iglesia? ¿Qué podemos hacer?*

## **PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL**

---

---

---

---

---